

INSPECTORIA SAN FRANCISCO JAVIER

Vieytes 150
8000 BAHIA BLANCA (Buenos Aires)



Rdo. P. ADOLFO FERNANDEZ

Carísimos hermanos:

De forma inesperada, el Señor quiso que para un Salesiano de esta Inspectoría la tarde del domingo 7 de setiembre fuera el momento del cumplimiento supremo de su consagración. Mientras regresaba de cumplir tareas pastorales en la localidad de Sierra de la Ventana, víctima de un fatal accidente de tránsito fallecía intantáneamente el Sacerdote ADOLFO FERNANDEZ familiarmente llamado "Padre Fito". Era Vicario Inspectorial y Director del Colegio Don Bosco de Bahía Blanca.

Si siempre es dolorosa la separación definitiva de un hermano, en este caso para nosotros lo es de un modo particular, por tratarse de un Sacerdote joven, en lo mejor de su actuación pastoral, "en el cual la Inspectoría depositaba tantas esperanzas para el futuro". Pero Dios nos habla también a partir del luto, y nos dice que hasta la muerte de un ser querido es un episodio de aquella historia de salvación cuyo centro es Jesucristo, nuestro Hermano muerto y resucitado. La conversión a Dios que a diario debemos realizar nos llama en esta circunstancia a aceptar su divina voluntad para poderla entender, aceptarla para poder ofrecer, aceptarla para poder salvar.

El P. Fernández era nativo de Oriente, pequeña población de la Provincia de Buenos Aires. Había nacido en 1936. Cursó sus estudios primarios y secundarios en Fortín Mercedes, donde en enero de 1954 hizo la primera profesión religiosa en la Congregación Salesiana. Completó los estudios secundarios e hizo el tirocinio práctico allí mismo pasando luego al Intituto Villada de Córdoba para los cursos de Teología. El 15 de setiembre de 1963 recibió la ordenación sacerdotal de manos de Monseñor Carlos Mariano Pérez actual Arzobispo de Salta, de quien era sobrino.

Durante 15 años ejerció su misión sacerdotal en el Colegio Don Bosco de Neuquén, primero como encargado de estudios y asesor de movimientos juveniles y luego, desde 1974 a 1978, como director de ese mismo establecimiento educacional.

En febrero de 1979 fue designado Director del Colegio Don Bosco de Bahía Blanca, cumpliendo a la vez también la misión de Vicario Inspectorial de la Patagonia Norte, que tiene sede en esta ciudad.

Este el currículum del P. Fito: extremadamente simple y lineal. Tenemos conciencia de que "con su muerte se extinguió un sacerdote joven y talentoso representante genuino de los hijos de Don Bosco que, a través de cien años, han dado lo mejor de su celo apostólico al servicio de su misión de educadores en el dilatado sur argentino".

Apenas 44 años de edad y 17 de sacerdocio . . . Pocos! . . Suficientes, sin embargo, para calar hondo en las almas de millares de jóvenes y adultos, y dejar de sí el recuerdo imborrable de un "padre" y amigo que se fue prematuramente.

Es que se había entregado a su misión de Sacerdote-educador con una entereza admirable, con una entrega sin reservas de tiempo y de energías; con verdadera "pasión juvenil" y una extraordinaria capacidad de "llegar". Fue esta una de sus características más destacadas, en la que se podía apreciar toda su riqueza espiritual volcada enteramente en el apostolado juvenil salesiano; verdadera unión de la consagración con la misión.

Espigando de entre las planillas de conceptos emitidos para su admisión a las profesiones religiosas y a las órdenes, podemos leer, entre otras, estas expresiones: "Equilibrado, sereno... Formación muy buena . . . Muy responsable en todo . . . Temperamento óptimo, especialmente con los jóvenes . . . Sacrificado, generoso, apostólico . . . De grandes esperanzas . . .".

Somos testigos de que esas grandes esperanzas se han convertido en maravillosa realidad.

Con sencillez no exenta de cierta timidez, enemigo de todo lo aparatoso y llamativo, no pudo sin embargo ocultar su rica personalidad y "la infinidad de dotes con que Dios lo había adornado para la vida salesiana y para el trabajo con los jóvenes". Recordarlo es de justicia; y alegra haber conocido en él rasgos de un temple típicamente salesiano.

Era colaborador incondicional y muy eficiente; dudaba a menudo del acierto de su actuación, y era hábil en el hacer para luego desaparecer. Trabajador incansable, era incapaz de detenerse para el descanso necesario (es esta una de las cualidades más comentadas entre los alumnos y los mayores); pero sabía pasar horas sentado a su escritorio escuchando pacientemente y animando a jóvenes y adultos.

Dinámico y ejecutivo, con ideas claras de verdadero organizador, supo preocuparse de la buena marcha de su Colegio, animando todos los sectores de la comunidad educativa, preocupado para que fuera eso: comunidad... educativa...

Líder nato, era sumamente respetuoso de las personas, con las que supo unirse en amistad sincera y profunda. Esto lo sintieron especialmente los jóvenes, sus alumnos y amigos, de cuyas expresiones escritas voy entresacando conceptos y frases literales, ya que lo retratan fielmente.

Era alegre y optimista, siempre soniente, siempre dispuesto a la broma. "Me impactaba su serenidad en los momentos difíciles... Estaba

siempre alegre, de una alegría que le venía de adentro... No tenía días de mal humor, su carácter siempre igual... Nunca estaba de mal humor...". Tenía el don de serenar, promover la distensión, aglutinar.

Dotado de una gran facilidad de comunicación profunda y directa sin trabas ni barreras, con chicos y con grandes, hacía sentirnos cómodos en su compañía. "Con él siempre había tema de que hablar... En la primera conversación achicaba de súbito todo intento de solemnidad y protocolo con aquel tan suyo: "Llámeme Fito a secas...".

Extremadamente sincero consigo mismo y con todos, no dejaba de decir la verdad aunque doliera, así como sencillamente sabía reconocer sus equivocaciones y pedir perdón. Era noble y leal.

Cortés y delicado en el trato con todos, pero exquisito con los pobres, los enfermos, los sufridos, los ancianos. Era llamativa en él la bondad con que "mimaba" a los Salesianos ancianitos o enfermos, así como la preocupación "casi obsesiva" por promover la orientación del Colegio hacia los pobres y organizar la ayuda eficiente para las misiones y los misioneros y los más necesitados.

Como buen Salesiano tuvo su preferencia, al estilo de Don Bosco: los jóvenes. Bien lo retrata el ya recordado concepto emitido por sus formadores de Fortín Mercedes: "Temperamento óptimo, especialmente con los jóvenes".

Y los jóvenes han experimentado, sin conocerla, la verdad de esa expresión. Lo han sentido "padre y amigo", descubriendo con su sensibilidad tan característica, detalles que llaman la atención: "Tímido para hablar en público, pero en las charlas personales y en las confesiones era de un hondo sentido religioso... El P. Fito era un hombre verdaderamente "llamado" y sintió la necesidad profunda de darse totalmente a nosotros los jóvenes... Era muy generoso de su tiempo, capaz de dejar cualquier cosa para atendernos a nosotros... Nunca pasaba al lado de uno de nosotros sin saludarnos, y cuando no advertíamos su presencia él tomaba la iniciativa...".

La sensibilidad de los jóvenes logró entender que estos "detalles" de virtudes humanas para el P. Fito eran sólo medios para llegar a ellos con amor sacerdotal que se hizo amistad para llevarlos a Cristo. Y calaron más hondo en su personalidad, descubriendo la raíz verdadera de toda esa riqueza humana: su profundo sentido religioso. Cuántos han destacado la eficacia de sus simples exhortaciones a la oración y, en especial, su devoción a la Virgen y a Don Bosco! "Super devoto de Don Bosco y de María Auxiliadora... Lo que me ha llamado la atención en el Padre Fito es su devoción por María Auxiliadora... En los "buenos días" siempre nos recalca la importancia que la Virgen había tenido en la vida y en la obra de Don Bosco...". Su última preocupación en el Colegio: preparar la VISITA DE LA VIRGEN PEREGRINA. Cosa que hizo con una dedicación total, con cariño de hijo, cuidando todos los detalles, moviendo para ello y entusiasmando todos los estamentos de la comunidad educativa.

Así sin exageraciones, fue el P. Adolfo Fernández, "el Padre Fito" como sigue y seguirá llamándose entre todos los que lo hemos conocido, apreciado y querido. Verdadero Salesiano, fiel a la llamada del Espíritu, se propuso realizar, en la consagración religiosa y sacerdotal, "el plan apostólico del Fundador: ser, con estilo salesiano, signo y portador del amor de Dios a los jóvenes, especialmente a los más pobres. Al realizar esta misión, siguiendo a Cristo, encontró el camino de su santidad" (Constituciones, 2).

Por eso fue tan sentida su muerte dramática. Por eso tanto en Neuquén como en Bahía Blanca, lugares de su actuación sacerdotal, "la

muerte del P. Fito ha causado commoción en todos los que lo conocieron; pero especialmente entre los alumnos de 4º y 5º año y sus exalumnos. Venían al Colegio llorando como si el que se había muerto fuera su padre. Y realmente lo era. Así se hizo querer". Monseñor Jaime F. de Nevares, Obispo de Neuquén, quien valoró su trabajo sacerdotal y lloró con nosotros su muerte, escribió: "En manera conmovedora, las lágrimas incontenibles de los jóvenes, sus alumnos y exalumnos, han sido clara prueba de la hondura de su amistad de la eficacia de su labor sacerdotal y de formador. Apenas se supo la noticia el Colegio Don Bosco se llenó de alumnos, colaboradores, amigos, a los cuales a uno le nacía más darles el pésame que recibir la condolencia que ofrecían, pues uno los veía afectados en lo más profundo de sus sentimientos. Allí no había rastro de fría convención social, sino el desbordar incontenible de un cariño a Fito, al Colegio, a los Salesianos. A lo largo de su vida estos jóvenes conservarán junto al recuerdo de un Sacerdote y de un amigo, sus lecciones de vida cristiana... No ha dejado un vacío; su figura, ahora mejor conocida, es luz, testimonio y acicate para muchos...".

En las 20 horas de velatorio causó emoción ver desfilar ininterrumpidamente hombres y mujeres, madres de familia y docentes, representantes de las distintas asociaciones del Colegio, comunidades religiosas y amigos de la Obra Salesiana; "pero resultó impactante observar el enorme número de jóvenes apenados, que silenciosamente depositaban sus lágrimas junto al cadáver del Sacerdote amigo".

Antes de que sus restos mortales fueran depositados en el Panteón salesiano, se realizó una misa de cuerpo presente presidida por el Sr. Arzobispo de Bahía Blanca, Mons. Jorge Mayer, acompañado del Sr. Obispo Auxiliar y de varias decenas de Sacerdotes. La Liturgia Eucarística fue celebrada en el patio del Colegio, ya que el templo del Sagrado Corazón de Jesús resultaba insuficiente para dar cabida a la enorme cantidad de personas que acudieron a despedir al querido Sacerdote Salesiano desaparecido.

Queridos hermanos: la muerte del Padre Fernández es una pérdida muy dolorosa y significativa para esta Inspectoría tan necesitada de personal. Nos alienta sin embargo la certeza de que el Padre Fito está gozando del premio que el Padre promete a quien como él dejó todo para seguirlo; y la alegría de saber que se ha realizado plenamente la afirmación de Don Bosco: "Cuando suceda que un Salesiano muera víctima del trabajo, tened por cierto que la Congregación ha reportado un gran triunfo"

Nos anima también una esperanza: "que este sacudón sea, para alguno o para varios de los jóvenes que se formaron con él, un llamado a ocupar el puesto que queda vacío. Pido la caridad de vuestra oración para que esto se convierta en hermosa realidad.

Vuestro afmo. en Don Bosco

Sac. Francisco Casetta
Inspector

DATOS PARA EL NECROLOGIO: Sacerdote ADOLFO FERNANDEZ: Nacido en Oriente (Buenos Aires), el 20 de agosto de 1936. Falleció en Bahía Blanca el 7 de setiembre de 1980, a 44 años de edad, 26 de profesión religiosa y 17 de sacerdocio. Fue director 9 años.